

Ganador del II Concurso Estatal de Literatura
para el Adulto Mayor 2012 / Poesía

COLECCIÓN
ÁRBOL DE LUZ



Aquí me quedo

José Antonio Navalón

Aquí me quedo

COLECCIÓN
ÁRBOL DE LUZ 

Aquí me quedo
José Antonio Navalón



Aquí me quedo

© José Antonio Navalón

Primera edición 2014

ISBN: 978-607-8222-77-3

Gobierno del Estado de Tamaulipas

Ing. Egidio Torre Cantú

Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

Mtra. Libertad García Cabrales

Directora General del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes

Derechos exclusivos de la presente edición
reservados para todo el mundo.

Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA)

Calle Francisco I. Madero N° 225, Zona Centro

Ciudad Victoria, Tamaulipas (C.P. 87000)

Teléfono ITCA: (01-834) 1534312 Ext. 101

Teléfonos Dirección de Publicaciones: (01-834) 3181005 al 09

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, viñetas e iconografías, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin consentimiento por escrito del editor.

Para el Gobierno del Estado, brindar un acceso total a las expresiones artísticas como parte de una estrategia de desarrollo cultural integral para todos los segmentos de nuestra población, es una de sus más relevantes prioridades.

La escritura, en todas sus variantes, es una de las formas creativas que nos acercan, nos identifican y nos reafirman como tamaulipecos y mexicanos. La voz de nuestros escritores es también la voz de nuestras comunidades.

La literatura en particular recrea la fuerza de las acciones en la palabra. Es reflejo, testimonio, búsqueda, oficio e imaginación.

Para alcanzar el Tamaulipas que todos queremos, acercamos la obra de nuestros autores a nuestra gente. Nuestra labor editorial es parte de esa estrategia y del esfuerzo colectivo por construir, desde la cultura, un Tamaulipas fuerte para todos.

Ing. Egidio Torre Cantú
Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

El Gobierno del Estado de Tamaulipas, a través del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, busca vincular la experiencia literaria para que, a través de la lectura, se lleve al cabo el encuentro entre los autores y sus lectores.

Es mediante la labor editorial que preservamos la esencia literaria de nuestra tierra, fuente inagotable de inspiración para las generaciones que han dejado y siguen dejando su huella en la construcción de Tamaulipas.

Para abrir más opciones de acceso incluyente al arte y a las expresiones del quehacer de nuestros creadores, dejamos registro en los libros que presentamos a la sociedad tamaulipeca para su amplia difusión y goce.

Este registro, estos textos, celebran una forma de ver el mundo y una imaginación plena de vivencias y originalidades. Esto enriquece la experiencia de la que surge y en la cual enraiza su porvenir sembrado de positivos presagios. Su variedad, producto del mosaico multicultural del presente tamaulipeco, es orgullo de una diversidad cuyo signo de identidad es la confianza en el poder articulador de la palabra para continuar construyendo un estado fuerte desde la cultura.

Mtra. Libertad García Cabriales
*Directora General del Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes*

La rosa y el geranio

Esta flor fue nueva. Fuerte,
de color sugestivo, valiente;
brotó indómita, y lució
entre ramos, jarrones y
mesas con poemas esparcidos.

El cáliz, terso, la corola fresca,
varios capullos en el tallo,
pétalos iluminados, denso aroma,
brillo de rocío amaneciendo.

Ahora está vencida, abierta de heridas
sobre el vacío volando sus hojas.
Un viento soplará los pistilos
será sólo una ilusión colorida.

La roja está llegando, acomete
al aire para encontrar acomodo,
huele profundo destapando
el futuro de todas las frondas.

Busca el sol, disfruta sus caricias,
todo está por cumplirse, se escuchan
zumbidos del enjambre, la tormenta
enardecida. Agua para llegar al cenit.

La tarde resbala por la lluvia

En esa tierna distancia del azul al gris.
La tarde se escapa respirando despacio.
En las caricias y el sudor.

La noche arrebatada por sorpresa,
las acuarelas. Un día cazaré la noche.
La luna no será necesaria.
Ese día, vivirán las estrellas,
en el cosmos de tu mano.

San Juan

La noche crepita
en los ojos de los bailarines
que el fuego acaricia
en el vértigo del calor.

Tiempo de júbilo y cosecha,
la luna esta vez se espera,
sin prisa, a imponer
su firmeza a todos los partos,
asesinatos y pesadillas...

Equinoccio de las risas,
los amantes furtivos
alejando sus besos
de la hoguera donde incinera
la llama enseres, ambiciones,
pensamientos y sueños rotos.

El mar calma un instante
su fragor y contempla
la alegría de las sombras
titilando en el humo;
un viento breve cosquillea
los pancracios en la duna,
suenan canciones antiguas,
nanas, romances épicos

simples retazos
de la cultura trascendida
boca a boca en el zaguán
de los años, cantadas ahora.

En esta noche alegre,
pagana y vieja como una cueva
ilustrada con bisontes,
la danza hechiza, como las llamas
con sus vaivenes del rojo
al azul, del gris al escarlata.

La fiesta continúa,
el fuego amaina,
todo es dulce en San Juan.
En el postigo del verano
se dibuja el futuro.

Rojo y negro

Rojo y negro

como tu boca, como tu pelo,
como las heridas que llevas dentro,
como Miguel, las de la vida, las del amor
las de la muerte, tres heridas.

Negros los jirones de duda
sobre tu ventana, roja la sangre
que se agolpa, Rubí,
en el zaguán de tu corazón.

La voz del desierto

La voz del desierto no se puede acallar;
es de arena y corre libre con los vientos,
arde de sol y se baña en la estela de la luna.

El grito del desierto no se puede resistir
sin un escalofrío, es de rabia y de impotencia,
ante las injusticias de los opulentos.

Las manos de los artistas no se rompen jamás
pues otros están esperando con las manos sanas
para seguir la denuncia en la lucha.

No pueden pararse los pasos
que encaminan al pueblo del desierto
hacia su total libertad
que guían estrellas flamígeras,
lunas como cuchillos.

Las mujeres cantan y amamantan,
tejen y susurran, esperando pacientes
el instante pleno en que nadie
segará su canción ni derramará su leche.

Los hombres del desierto tiemblan,
preparan sus palabras y sus armas
para defender ante los cínicos
el derecho a la vida y a la libertad.

El pueblo saharauí, convencido de su verdad,
pasea su territorio atento a los signos del destino,
para irrumpir en una vida digna, en paz y justa.

Rasga la noche una sirena

Rasga la noche una sirena
precedida de un bombazo.
La ciudad crepita sobre ascuas,
escombros, muebles hundidos;
esos niños huyen del miedo y van solos.
El sonido de las armas apaga las conversaciones.

Ya no queda mercado,
destruido ayer por un misil certero,
y las escuelas con sus ventanas ciegas
aguardan la tregua,
el reposo de los tanques que aplastaron ayer
el parque, el paseo de jacarandas.

La madre que llora ante los restos de su pequeño,
no acepta que la muerte llevara tanta prisa,
obscena y trágica como los ojos del coronel
que mandó el ataque por razones de seguridad
y fines humanitarios.

Huele a sangre,
en las aceras se tapan los cadáveres
de hombres y mujeres que ayer sonreían inocentes.
En su puesto del mercado les inundaba el futuro;
ahora sólo son, tras la batalla,
trapos inertes llenos de lágrimas...

Sí, me habita un muchacho

Sí, me habita un muchacho torpe,
juguetón, gordito, con las palabras tímidas
y con las horas huérfanas.

Me llevo con él, compartimos el cuerpo,
este caparazón de bajel arañado por la singladura;
también los sueños, la locura.

En las aladas tardes del verano
se sube a un árbol y descubre
el horizonte, los vecinos, el muro;
tira piedras, grita, se rasca la cabeza.

Canta todos los días y todas las tardes,
miente, se inventa encuentros frágiles
donde mamá nos trae plátanos
y papá no nos pega ni nos amenaza.

El cura los domingos con un infierno
infinito de sufrimientos por haber
comido fruta antes de comulgar
y mirar a la niña las braguitas en el zaguán.

Vive el niño que fui, no se ha escondido
y llora con la emoción simple y ríe cuando
le besan, le gustan las cosquillas, un huevo
frito para desayunar, es besucón, ligero.

Suenan los toldos

Suenan los toldos,
los cables de la luz rechinan,
tiemblan las cabezas amarillas
de las farolas apagadas;
el huracán cortó la luz eléctrica.

Perros a lo lejos aúllan.
Llega el estruendo del mar
embravecido como nunca,
podría, por su fuerza,
engullirnos en una ola única.

Crujen las puertas, los postigos
se estremecen con tanta agua.
El viento hace un ruido
distinto en cada ventana,
ulula, gime en mi cuarto,
parece un bebé sin mamá.

La lluvia intensa a borbotones
borra los perfiles de los árboles.
El jardín se ha inundado,
el agua rebasa el escalón
que da entrada al salón;
pongo toallas, enciendo velas,
me siento a escuchar.

No se oye voz alguna,
nada que pueda identificar
como compañía,
sólo los rayos,
su posterior redoble ruidoso,
iluminan el paisaje.

Estoy solo, protegido, tranquilo.
Miro el reloj: tres y diez.
Decido acostarme,
esconderme debajo del edredón
y la mantita de Grazalema.
Mañana será otro día.

Sopla un viento tierno

Sopla un viento tierno sobre el alfeizar.
La vela parpadea de ternura.
El sol derrama lágrimas de fuego
sobre los impertinentes muertos anegados.

La vida resplandece sobre los vestigios,
sobre los temblores, en la incesante
marea del amor y la simiente,
blando mi pluma para contaros que gana la luz,

este combate gacho entre inocencia
y placas continentales, entre la casita
al borde del mar y la ola desmedida,
el corazón se enfurece pero no para,

acaban de nacer miles de niños
mientras escribo este poema
que pretende ser de primavera;
un grito de alegría, una onda de fuerza,
la catarsis luminosa que no cesa.

Transcurre la duda en el pánico de los ojos,
y la tierna insistencia de las flores
revoloteando entre misiles; estos gallos puntuales
celebran nuevas horas con caricias.

Primavera, a pesar de todo.

Luces rojas en caso de accidente

Luces rojas en caso de accidente,
las amarillas para tratar de evitarlo;
soy amarillo como el sol de verano,
como las natillas, como las gafas swchepes,
como los tirantes del abuelo...

Soy amarillo como la cola de contacto,
como los sombreros jipijapa,
como la tierra que adorna los ruedos:
amarillo oro, limón, calabaza, malliot...

Las luces rojas señalan el dolor,
la ruina, los vestigios,
la sangre derramada no siempre inútil.

El amarillo esquizofrénico es mi color,
mi estandarte en la justa.
Soy amarillo de la rabia,
de la yema del huevo, de la risa y tus caricias.

Lo llevo dentro del pecho,
en el clavo de titanio de la pierna fracturada,
en el jolgorio de las pesetas atesoradas
en el cerdito de barro con tapón de corcho;
amarillo del vino de jerez;
la limonada en la verbena de san Isidro,
la hueva del esturión, la flor de manzanilla.

Fragante amarillo, amarillo rico,
esa untuosa alianza
que lleva el *foie* de la oca poco cocido,
dorado resplandor de los cohetes
a medianoche de las Fallas;
amarillo el Amazonas cuando se llama Huallaga;
campos amarillos para Van Gogh,
los mangos maduros esparcidos
en la jungla de Chazuta, Shilcayo,
cuando me encontré con la india.

El rojo te lo guardas para la escarlatina del niño,
el sarpullido de la urticaria del anisakis,
rojo de los labios de todas las que pasaban de largo;
rojo el capó del *rolls* imposible,
la muleta del Domingúin
number one brindando a la Gardner.

De ese color era la huella del bofetón que,
día sí y también el otro,
me sacudía mi padre a la vuelta del curro;
roja la herida en el pulmón de Miguel,
la del pecho del Che,
las de la camisa de Federico,
de la mitra del Papa,
rojo de la bandera, del pendón,
no lo quiero ni en pintura.

Soy tan tú

Soy tan tú,
eso dice la bella
arrastrando una estrella
en la que cuelgo y me debato,
me estrello y bato
mis alas de cera contra el sol,
contra el tiempo.

Soy tan tú,
el tiempo arrojó sobre la piel dorada
lunares y manchas
que pulo con sábila y cremas.
Soy tan tú,
dice y me descorcha el corazón.

Soy tan tú,
que yo ya lo sabía
desde el día que nació
y robaba para ella pañales y papilla.
Paseaba su manita por el Rastro
y nos llovía siempre primavera.

Soy tan tú, claro,
yo la hice a golpes de amor
y enredos cuánticos,
yo la hice derramándome como arroyo.

Le di sombra, besos y pollo asado,
libros, música, aventura, luces, ciudades...
Le exigí que soñara.
Bella y lejos, así la sentí años.

Soy tan tú,
dice... Ahora es otoño.

*A mi amigo J. J. Téllez y su espejo libertario
para mirarse y mejorar*

Hola Argentina, Tamaulipas, Mazatlán,
Donosti, Madrid, Sevilla, Gijón, París, Barcelona,
Las Palmas de Gran Canaria,
buenas tardes, días, o lo que coño sea,
pero buenas sean y sientan
para ustedes y para mí,
y si no buenas que sean azules y cariñosas,
y si tampoco esto se alcanza,
pues armoniosas y decadentes.
Así las tardes y así los días,
con el vaivén del reloj
desde los pitidos del barco que zarpa,
del tren que llega, del amor que vuela.

Buenas tardes a la alegría y al desconcierto;
bienvenido el caos y la necesidad,
el arrojo y la desvergüenza;
al amarillo de la rabia y el bermellón del sexo.

Buenas tardes a la vida que me ha dado tanto,
como nos dejó dicho la enorme Sosa
antes de irse a su paraíso personal;
gracias a la muerte que hoy pasó de largo
y nos dejó tan solo un golpe de olor en el costado;
la memoria para que no la olvidemos.
Fue generosa con la sangre
y nos dio placer para la fiesta.

Buenas tardes a vos,
que me esperas tan lejos sumergida en la utopía,
y a ella que nos abandonó impunemente
clavándome su desprecio en el tercer ojo.

Buenas tardes o días,
o lo que coño sean estas horas como espuma
a un lado y al otro de los meridianos,
vamos a seguir brindando hasta la noche
por los que nos aman, nos escriben,
nos cantan y nos saludan,
para los que nos guisan
y besan y sonríen y entienden;
para los que nos envidian
y nos temen buenas tardes también...
pero a secas.

Para todos levanto la copa de mi sonrisa
y os propongo un brindis cuántico sin ceremonia,
brindo por mañana,
porque estés y me escribas
y me recuerdes y me llores
y pueda llegar a verte.

Que los que firman la guerra
borren el trazo y hagan la paz;
los que persiguen se detengan,
los que golpean congelen la mano
o el arma o el escrito y no sigan.

Brindo por un día o una tarde,
o lo que coño sea,
que deseo cercano en el que todos
nos miremos sin avergonzarnos
y abordemos tanta injusticia,
tristeza consentida, para acabar con ella.

Detengamos la pólvora y el láser,
los aviones que escupen su metralla
sobre niños y parientes,
sobre inocentes;
levantemos la mano con la copa de la sonrisa
y paremos las incursiones militares,
los planes oscuros, asesinos de todas las policías.

Por ello brindo,
para que podamos vivir sin amenazas ni miedos,
sin noches en blanco...
Por la alegría, la caricia,
el encuentro fortuito y consentido.
Brindo por el amor como un forajido,
por la belleza como bucanero.
Brindo por la paz como un peatón sin destino.

Al llegar

Al llegar a estas latitudes del vivir,
ya los setenta a punto de cumplir.
Siete hijos, setenta mujeres; disfruto
en la memoria, flujo inexacto, bruto,
de los placeres, sorpresas y pesares.

Que escancié pintando setecientos
cuadros, con furia, color y sentimientos,
rellenando infatigable más de siete mil
poemas, desde la primavera hasta abril
abiertas setenta mil botellas entre avatares

compartidas, apuradas, todas paladeadas
ante la mar o entre las huertas amadas,
setecientas mil horas en los tiernos lechos
o en la mesa o sobre el heno y en el pecho,
siete millones de dulces suspiros inexplicables.

Setenta millones de besos recorriendo tu geografía
hasta que la noche me lleve, la luna me descubra,
la lluvia no me moje, sólo polvo sea para sazonar
ya sin cifras, sin mirada, tu recuerdo amado.

Ausencia

Me calientan tus palabras,
tu imagen me ilumina,
tu boca es mi alimento,
en tus ojos oscuros y profundos
sumerjo mi cansancio.

Amanezco en la seda de tu piel,
sonrío en tu sonrisa,
tu reloj marca mi tiempo,
es tu mano mi sendero,
tu pie la caricia leve,
respetuosa, de la memoria.

Si camino es por tus piedras o tu arena
o tu lindero, siento seguro el destino
si recorro tu cauce;
los meandros de tu pelo
son el laberinto donde muero.

Tu sonrisa me calienta,
la luz de tus palabras me alimenta,
baño mis dudas en tu boca;
tus ojos son mi sendero,
tu sonrisa la memoria del tiempo,
tu pelo mi destino,
el laberinto donde contesto las preguntas
que le hace el viento al tiempo.

Aquí con la sonrisa, las arrugas

Aquí con la sonrisa, las arrugas,
la piel abierta como sonrisa,
las manos tornasol de edad,
los ojos doloridos de penetrar,
los pies rotos, los bolsillos yermos;
toda mi ropa manchada de color.

Aquí estoy,
aquí me tenéis sonriente,
a tiras, sin nada que ocultar;
apenas camino,
nada escondo, pienso en ti,
en vosotros a los que tanto espero,
a los que cada día recuerdo,
a los que tanto quiero.

Buenas tardes, otra semana entre los dedos

Buenas tardes, otra semana entre los dedos,
iremos anudando las horas
y deshilando las dudas del viento,
para ser al fin más sabios,
más cercanos, algo más viejos, mejores.

Cuando escribís sos un arroyo

Para Beatriz

Cuando escribís sos un arroyo
que crece al paso de su cauce
y gana transparencia y fuerza,
a medida que avanza se asegura.

Se estira y alza hacia el regato
que le llevará tras los riscos
al vértigo de los rápidos,
saltos y cataratas:

agitación, salpicadura
donde ya bullen los peces,
el bramido eclosiona entre las rocas,
chasquidos de luz y minerales;
borbotean cristales entre raíces
del sauce que se asoma
y apacigua el hervor, la fuerza,
aquieta el descenso,
se hace profundo el cauce;
anchas las riberas:
patina con su plata en un paisaje frutal
cuyo fin es el mar.

Color de amor

Ahora tengo que aliviar los trances,
eliminar dudas, seguir...
no conozco otro remedio
para la *maladie d'amour*.
Me ilusiono con este nuevo proyecto,
le doy vida, lo levanto.
El color del amor.

¿Cómo es amor en color, cómo se presenta?
¿Qué trazos tiene, exigencias y desvanecimientos?
¿Cómo se comporta dentro y fuera del que ama?
¿Qué es lo que reúne, amalgama y seduce
en el color del amor?

Rojo de su sangre (sin ella no habría),
negro de sus dudas y tristezas,
oro del brillo y el éxtasis.
¿O es multicolor, chispeante de luces,
variado según el día, la hora, el paisaje?
¿Es colibrí o león?

Cuido la amistad como se cuida una herida

Cuido la amistad como se cuida una herida:
bálsamos, caricias y una pomada de comprensión,
cariño, paciencia, que unto a diario
sobre las quejas, olvidos, distancia.

Añoro al amigo que no veo,
le escribo cartas mentales sin remite ni sobre
donde meto mi sonrisa y los mejores recuerdos,
una fragancia de amor y otra de fidelidad.

Soy afortunado
porque desde niño disfruto de ellos
y la vida desgranó en mis manos
regalos mágicos con nombre y apellidos:
Paco, Ángel “El Colilla”, Antonio “El Zicuta”,
Luis, Amador “El Panocha”, Quini, Fernando,
La Choni y la Cuqui que se hizo mi novia
ganándome una carrera por el parque;
Paloma, Luisa, Félix, Carlos, el gran Juan Añover,
encastrados en la memoria.

Alguno ya no está en el planeta;
cada noche guardo un minuto de silencio
rescatando su memoria,
a veces me visitan: fotos sepia,
unas cuartillas desvencijadas,
el olor a comida.

He sido fiel a todos,
aunque la envidia siempre era enemiga del amigo,
hacía mar de fondo en aquellas playas del sur
que rastreamos en moto,
un cine, unas cervezas, rescataban la emoción.

Años después de aquel niño
cuido mis amigos como una vela cuya luz es única
como pinceles imprescindibles en mi estudio,
como la piel de la novia
antes de quemarse al sol de julio.

El día después

Hay otra ilusión,
la tensión afloja su abrazo
sobre el pecho;
crece la tranquilidad,
se acompasa el pulso.
Lo que tuvimos pasó.
La duda es ceniza,
apenas tenemos
unas ascuas en las manos,
ecos de recuerdos en el viento.
Ya fue...

Mostramos el trabajo,
miradas a realidades tan distintas:
“Paris mon amour”, fotografías,
“Somalia”, dibujos acrílicos
sobre la tragedia,
collages en volumen
con “Los restos del viaje”.

Os esperamos,
el vino estaba frío,
dispuesta alguna vianda;
todo nuestro cariño
alfombrando el suelo.

Hoy ya es el día siguiente.

Emoción como sangre

A borbotones
de la herida
de la distancia
de esa cicatriz de hace un año.

Emoción de saberte,
de recordar tu piel no tocada,
tus ojos mirados de reojo,
tu garbo caminando por delante.

Emoción como campo
lleno de flores inciertas,
un océano colmado de ámbar.
Emoción de tu voz al oír el eco de la mía.

Día de fin de año, 2010.

Ella emplea el silencio

Ella emplea el silencio como amenaza
blandiendo la ausencia de sonido,
la trémula duda, segundos inertes,
como un látigo, contra toda esperanza.

El arte como isla

Para Ana Ramos

Como pan que se hornea ante tus ojos,
como una lengua sin mordaza,
como punto cardinal
sin cuadrante definido todavía.

La cuarta dimensión,
una avenida de árboles y piedras
que se abrazan.

La pintura como medio
para poder asomarte al balcón
de las grandes preguntas
olvidando el vértigo.

Como magma hirviendo
que se cristaliza más tarde en la belleza,
dolor y alegría en el mismo pincel,
en la misma ráfaga de la brocha.
Una sonrisa rueda permanente,
una adicción como respirar.

El arte como una mano que vuela
descubriendo el velo
que te deja sentir que tú eres el paraíso,
que el cuadro tiene siete vidas
y siete veces siete si tú lo miras.

Explota la roca, se seca el mar,
las nubes vuelan sumergidas,
puedes verlo.

Tu pelo, la mirada triste del amante,
un niño perdido entre la niebla.
Tus manos manchadas del carmín del tiempo.
Luz que rodea al color y lo transita,
testigo de los vientos que nacen
en los ojos tenues que no miran solos.
La pintura es tu compañía.

Pintura horno, rojo,
violeta con ánforas, cadmio y botijos,
blanco titanio el azul crepita en el cielo,
Frida contempla su verde odioso sin Diego.
Blanco cegador del sol amaneciendo
de la sal que usas a diario,
del color que uso para tapar las heridas
que hicieron lágrimas al cuadro.
Carmesí de los labios de Tassio
en Muerte en Venecia,
negro de Visconti rodando el rímel
escurrido en las mejillas de Bogarde.

Delicado azul desde el altozano
de la Casa de Campo donde Goya
pintaba fiestas y Velázquez hilanderas,
gris del pelo, del caviar, de la rutina,
marrón de la hebilla que sujeta el sable

amarillo de la sangre del girasol
goteando por la oreja del pintor,
enfurecido rosa, mi color querido
tan procaz y tierno, tímido y revoltoso,
para algunos cursi,
pero lo uso sin cuidado alguno
pues la vida es rosa, por dentro, latiendo.

Fresas como labios

Fresas como labios,
penes como espárragos,
pimientos como dedos,
carne de colores beige,
marrón y rojo.

Pescados deslumbrantes
como pinceles.

Horno del corazón,
alta temperatura,
vino y especias antes del beso:
sabrosa lengua,
saliva ardiente.

Roce de la lechuga con las berenjenas;
de las salchichas con cerveza en espuma
como olas de un mar privado y cerca.

Cuchillo para el jamón
como para mis venas
si no me amaras, amor, siempre,
mientras escribo y guiso mis pinturas.

Poema argentino

Late, que escuche el fragor
de tu corazón de terciopelo.
Late, que perciba el aroma
de tu camisa henchida.
Late, que intuya yo el temblor
hasta trece veces por minuto...
No dejes de latir hoy, rubia,
quiero imaginarte enardecida.

Esta noche de invierno

Esta noche de invierno
huele a leña quemada y jazmín,
aroma que alimenta mi nostalgia.

Ganas de vivir

Esos niños compañeros
a bordo de la patera azul desvencijada,
craquelada de sal y de mentiras,
acompañados también en el suelo pestilente
por una mujer embarazada
que buscará a su amiga en la gran ciudad,
donde el hijo pueda crecer
y ella olvidar la violación.

Ganas de vivir para despedirse de la familia,
no volver la cabeza, cortar las raíces,
pulverizar las horas cotidianas,
arrojarse al vacío de una aventura
que contó la tele allá en la aldea,
edificios, piscinas, autos veloces.
Ahora en este estrecho oceánico extraviado,
encrespado y feroz,
es una oscura pesadilla envuelta
en el silencio de la noche protectora.

Ganas de vivir y ver la orilla,
las rocas de Cádiz o de Málaga o Almería,
donde reventará la barca en fragmentos azules;
ganas de vivir sin infancia,
sin domingos ni traje para las ocasiones,
sin trabajo.

Naufragando exhausto,
escondido, esperanzado,
pegado a la tierra para que no le descubran
los hombres vestidos de verde
que rastrean la duna.

¿Qué habrá sido de los compañeros de travesía?
Han pasado varios días,
el hambre aprieta.

Llegó un patrón con horario de esclavo,
sueldo miserable.

Cuidado no te veo

Ganas de vivir siendo ilegal,
sin documentos.
El espacio donde duerme
no se parece a las habitaciones
que veía por televisión,
los anuncios, las telenovelas...
el futbol.

Ganas de vivir
para soportar una mentira,
el desengaño, la ausencia de equidad.

Para nacer tan pobre y seguir vivo
hay que tener muchas ganas de vivir.
Seguir viendo coches poderosos, mujeres.

Otra vez la noche se vistió de silencio

Otra vez la noche se vistió de silencio
y cené solo en la casa.
El mantel con migas de la mañana,
una copa de vino temblando entre mis dedos
y unos mendrugos, algo de fruta,
la casa como una ausencia escondida
entre sus camiones,
entre sus duelos.

Me miraba las manos,
me oía respirar,
me tocaba los párpados.
Nada alrededor, nadie cerca, solo;
una vez más en la noche.
Y la luna escondida,
y el sol huyendo,
y el océano infatigable lejos,
como un murmullo de perro,
con sus salpicaduras de sal.

Un día más se vistió de negro la mesa
para no recibir invitados,
la tarde había sido hermosa,
se habían pintado de rosa las nubes del crepúsculo;
hoy los pájaros estaban felices
de sus nidos florecientes.

La casa os esperaba.
Nadie llegó,
nadie salió a despedirme.

Cuando me fui de la estancia, decía Larralde,
una larga lengua negra se ocupó
de mis lágrimas, de mis suspiros;
la dama blanca no quiso atender mi súplica
de llevarme con ella para siempre,
ahora que todo está cumplido,
ahora que mi sonrisa no os gusta,
que mi cena está fría.

La tarde se está muriendo

La tarde se está muriendo
entre nubes malva y naranja,
bailando al corro de la patata,
mientras la luna gana brillo,
y se pasea en góndola
por un azul turquesa que reverbera
sobre la sal, sobre la espuma
de las rocas del cercano litoral.
El viento ha huido
disfrazado de negro,
aleteando unas cortinas,
unos visillos transparentes
que languidecen en la casa,
y ha dejado quieto el tiempo,
enredado en mi piel
y en la de ella,
dejando un reguero de arena untuoso,
febril por la tristeza
que destila la distancia,
por los sonidos que no laten,
la saliva seca.
La tarde es naranja
como mi herida,
como su garganta,
se difumina en el reloj
que los gritos de los niños

transitan en un alarde
inequívoco de realidad.
Esa cuchilla de plata de la luna
hoy azulea en las pupilas de los amantes,
les descubre entre juncos
y pancracios el amanecer
con las olas dormidas.

La tarde se resbala como lluvia

La tarde se resbala como lluvia
en esa tierna distancia del azul al gris.
La tarde se escapa respirando despacio
en las caricias y el sudor.

La noche arrebatada por sorpresa
las acuarelas.
Un día cazaré la noche;
la luna no será necesaria.
Ese día vivirán las estrellas
en el cosmos de tu mano.

Un sol

Un sol dulce roza las hojas del hibisco,
iluminando de rojo este rincón del jardín,
el algarrobo ha crecido como un adolescente
después de la poda
y alfombra el verde con sus frutos crujientes.
El macizo de margaritas despierta
abriendo sus blancos pétalos
a la caricia caliente
y en el arriate que hicimos este invierno
asoman los capullos de las primeras rosas.
Los pensamientos y azaleas duermen todavía.
Todos los aloes han erigido una verga
amarilla y naranja colmada de semillas.
Se escuchan ladridos, gorjeos de mirlo,
arrullos de palomo, y el viento del poniente
los esconde tras el telón del océano.
El geranio, ya arbusto, ha roto
con sus pétalos de sangre
la tristeza de la hiedra.
Hay frutos delicados en la morera,
el almendro se colocó su vestido verde,
las golondrinas terminan el nido del porche.
En mi pecho brotan los crisantemos.

Mayo, volando

Para María

La tarde de mayo se escurrió entre sonrisas
y el viento que anunciaba el verano
arrebató de las manos
confidencias y secretos.
Nos subimos a la alfombra voladora
y vimos abajo las flores y los ojos.
Toda la tarde mirándonos.
Un reguero de caricias confiadas,
la sinfonía de sabores del blanco pescado
y tu cabeza como una cereza del Jertes
y la mía como una sandía.
Traes la aterciopelada ladera del pecho
anunciando bonanzas,
y un reguero de sonrisas sostiene
el latido del corazón incierto.
Cuando la tarde se arrastra vencida
por la luna, te acercas
a un barco y ofreces tu boca
para la despedida.

Locura y pasión

Eso escribe la bella abrazada a la estrella,
encendido el viento del error y del lamento,
eso dice la boca de sangre y saliva tierna.

Locura de la pasión pura,
pura pasión, enredada en la locura,
mirando el paisaje verde del tiempo,
navega la noche oscura sin timonel,
ardiendo el viejo corazón de papel.

Pasión y locura,
único amor sin amargura.
Llena la luna brilla; el mar se queja
dale que dale, espuma sobre la orilla.
Ese que veis andando sobre la arena,
fui yo, algún día, ahora me siento,
mientras me quema esta locura de pasión llena.
No tengo calendario, no leo los mapas,
escucho las señales de un día de lluvia,
me abraza la proeza de quedar vivo
después de tanto tiempo, seguir aún vivo.
Pasión y locura
hasta que caven mi sepultura.

Antonio Vega

Trae los ojos hermosos de animal herido,
con las ojeras violeta,
manos con forma de guitarra.
Héroe vencido por la heroína.
Juglar erguido,
subido el cuello de la gabardina.
Disparan los focos y la luz le respeta,
inclinada la espalda por su vieja guitarra
vuelve a asomarse a la ventana
a ver su chica de ayer,
no es demasiado tarde.
Camisa de marfil, anillo egipcio,
la mirada herida en aquel jardín donde ella jugaba.
Canta de nuevo repitiendo estrofas,
sorteando en la palabra compartida
una cita con la Vieja Dama
(cómo hablar si cada parte de mi cuerpo es tuya),
y en la tierna capucha
los placeres serigrafados en la boca,
los errores cicatrizados en la sonrisa.
Ofrece de pie la música que nos hace mejores,
adornando los domingos,
cuenta los minutos como siglos victoriosos
sobre la enfermedad y la rutina.

Primavera, España.

Palabras

Semilla, duda, viento y abril.
Horizonte, sueño, boca, flores y piedra.
Agujeros, piel, alambique, perros, marea.
Voz, bruma, tiempo, esqueleto;
recuerdo, verso, pelo, verano, miedo.
Locura y luz, rápido, seco, reloj
y siempre, sangre, sonrisa, pecho.
Perfil y hueco, secreto, tinieblas, eco.
Nube, carne, huella, tropiezo. Lamento.
Dolor, domingo, olor a café, barco, rota.
Música, leña, océano, refugio. Abanico.
Locura de luz de tu pecho,
el reloj seco, entre tinieblas.
Semilla de las nubes, el eco de tu secreto.
Bocas como viento, el abril de tu pecho,
barco del tiempo, marea de domingo.
Duda del alambique de la sangre.
Horizonte de huellas, bruma rota,
lamento de la sangre,
hueco del verso en la piedra rota.

Esencia

Aproximad la nariz, estad atentos,
de este frasco ascenderá, al destaparlo,
el aroma intenso, esencia oscura
de sutiles esbozos que recorrerán
con un escalofrío vuestra memoria.
Huele a cieno y madrugada,
estiércol y trigo, leche recién ordeñada,
piedra verde y río de espejo.
Saliva y óleo, incienso y Chanel.
También emana humo de la hoguera
en la playa, pancracios y siemprevivas,
jabón lagarto y miel.
Huele a Cártama con las peladuras
de naranja colgadas de los postigos
y a la oxidada fuente agria de Pitres.
En el fondo del envase yacen
los besos que nos daban cuando
salíamos recién lavados al colegio.
Huele a selva y lluvia, a catarata,
al balneario de la épica Cestona
a mangos caídos en el palmeral,
a la tormenta tropical bailando
con centellas y culebrinas azules.
Olor de arroz a la cubana,
a ensaimadas recién hechas,
al cigarro puro del abuelo y a café,

almidón de las enaguas de Aurora,
planchadas antes de ir al cine Argel.
Requesón con azúcar a la salida
de los Calasancios; olor de la nieve
cuando os dabais bolazos y rodabais
a carcajadas por el tobogán del futuro.
Al pueblo, a misa, a sudor, a espliego.
Al traje de la primera comunión
antes de ser envuelto en naftalina.
Cerráis los ojos, respirad lento,
Marcel me mandó haceros este cuento.

Faro de Trafalgar

A mis amigos Yoyi y Luisa

Sobre la vieja mesa de madera
han florecido hojas de luz
que atraviesa la palmera y el baladre
en un diálogo de madrugada
cuando el olor del lentisco se despierta
acariciado por una suave brisa

las huellas de la reunión de anoche
explican el camino recorrido
entre risas y cigarros
cerveza helada
y acuarela a cuatro manos

están las adolescentes dormidas
como sólo ellas saben
desencajados los muslos bajo las sábanas
y la perra “ojos bellos” acompaña al visitante
hasta la orilla del océano
transparente y solitario

pronto olerá a café
a pan de pueblo tostado
y Luisa dirá los buenos días
trasteando los cacharros
madre de todos
porque así la enseñaron
a esparcir el cariño sobre la soledad

mi amigo nos hará reír
y creer de nuevo
que todo vale la pena
conversaremos infatigables
hasta el oro del atardecer
con el rumor insistente de la marea

el ojo del faro nos vigila
y protege del desaliento
incesante en los guiños
con la oscuridad que sonrío
con el descaro de los gorriones
volando hasta el porche
a rebañar las migas de la cena.

Cuando la luz

Cuando la luz se desvanecía en los cipreses,
recostando el sol su melena desgastada,
abriste las palabras negras,
los sucios recuerdos,
con una llave de azufre
que llevabas en el pecho.

La tarde se rompía de silencio,
pasó una bicicleta dejándonos su olor a hogueras,
baile, arena de orilla del océano
que paseábamos enlazados de la risa
ahora tan ausente,
emigrante de la conversación.

Tengo las manos tiernas,
apaciguadas de roce
aunque me tiembla la voz al leer este poema.

Una intrépida buganvilla ha subido al ciprés
y con mi goma de milán
borro los olores negros del pelo,
atravieso el universo en mi caballo de cartón,
zarandeado por un viento de libertad.

ACERC arte

Acércate, mira, indaga, sospecha.
Analiza las líneas ligeras,
los manchones con colores que quieren hablarte,
sí, desde la luz y la imagen
estos hilos de tiza recubren la emoción,
el desvelo de esas nubes de acrílico
preñadas de sudor.

Acércate, desconfía, puede ser magia
sólo tú eres testigo y dentro de ti cabalga
la sorpresa al mirar los verdes
y los pájaros esparcidos por la tela
como lluvia necesaria
para que revienten girasoles a tu alrededor.
Mira el amarillo que no es el sol ni la codicia,
comprendes, es una luna entre tus sueños,
es una bella esposa confitada con rumores,
un acantilado sublime desde el que acatar
el furor interminable de los azules y la espuma.
El bermellón envuelto en aceite es la sangre
que arrebatada y parpadea incesante
bajo las camisas, el color de la tristeza
cuando lees sobre Irak o Dafur,
sobre India o Etiopía, Kabul o Chechenia,
el duro color de Chernobil asada.
Dulce el blanco, tapa, restaña, fulgor de tregua,
lengua para la paz y el paseo,

frío como mármol
y transparente como gasa curando tus heridas,
lecho para tu reposo
después de acercarte a mi pintura
y hacer que exista porque tú la miras.
Acércate, pasea sin temor, es tela, óleo, tiza y barniz.

Toma la mano y huéleme

Toma mi mano y mira ese fulgor de peces
atrapados en la tormenta de los pétalos
de húmeda luz que son mis lágrimas.
Camina y písame, ahí en tu vereda,
ese mínimo guijarro.
Piedra ajetreada y pulida.
Única.

Mira qué cielo, esas estrellas
que agujerean la capa de la noche,
ahí vive, en la que titila.
Soy la nave y la tempestad,
la madera y la brea,
soy la vela y las maromas,
la botella de ron,
el corazón tuerto de tu pirata
y el del noble capitán.

Un manantial de la selva,
la cascada.
Los bosques rumorosos,
los ríos recién hechos,
el árbol de frágiles orquídeas
florecidas con los colores de su nombre
único, sin ámbito.
Mamá, mamá se fue a por plátanos,
habita en la estrella. Temblorosa.

Abrázame, no digas nada.
Duelen los huesos.
Dame una nueva lengua para volver a llamarla.
Rompe la piedra y la estrella con tu goteo,
insiste, refresca este desierto
hasta que la sangre florezca nuevamente.

El tiempo atrapado

En el surco transparente, huella verde
recordando el color de la leve aguada,
retumba la campana de latido sorprendido
en el misterio del altozano escondido,
lúcido buceo de los colores diluidos
jugando con las pieles, duda en el delicado
mordisco de la luz la veta de sol y sombra,
velos y raíces, cruces y sarmientos hirviendo
en las esquinas trémulas del cuerpo
que es línea y escama de un pez y sus espinas;
lejos seduce la alquimia del pacífico verde
en roja pasión.

Translúcido paseo, sombras líquidas..
Añil de la carne, azul del beso volando
entre pezones de oro, curvas de la seda
tejiendo en el lienzo bordados de aspás,
frunce del grafismo onírico, lectura que gotea.
Ávido velo húmedo, dolido de no ver
los ojos, los labios, su anónima sonrisa..
no responde el surco, todo es color y escalofrío
en el sueño herido por la seducción del cuadro.

La primavera anunciada

Para Fernando Córdoba

Anuncia la primavera la escarcha
de miel de la retama humilde,
descolgando sus pétalos
desde el fondo del tiempo
que repite un calendario de olores y tejidos,
brotes inexplicables, turgencia del capullo.
La mirada se desliza
y confluye en copos de nieve,
varitas delicadas que no pueden seguir
enhiestas en el arbusto exquisito,
delicada primicia del inminente reventón
de colores y de aromas festoneando
la vereda por donde caminabas con tu amor.
La sangre se ríe, se viste de blanco;
es ligera la brisa que llega desde el puerto
y susurra una canción
de seda blanca con bodoques
como si el futuro fuera una buena noticia.

El Puerto de Santa María,
febrero 2009.

Hoy no es día

Hoy no es día.

Hoy no parece día de escribir poemas,
nada qué destacar, ninguna emoción,
sólo otro domingo entre la pereza y la venganza.

Hubo días en que el tema era intenso
y ardía en deseos de contarlo,

tardes en que no veía otra finalidad
en mi vida que la de escribiros.

Recuerdo haber sonreído, dichoso,
al redactar una frase colorida,
un latido de letras e incluso, podéis creerme,
lloré sobre la tinta...

Las emociones salían al balcón
aunque lloviera o hiciera el frío del fracaso.

Pero hoy no es día para escribir poemas;
una gasa viscosa envuelve los dedos,
y los besos que fueron, añil desvaído son.

Entre los recovecos de la conciencia
llora un niño que no conoció a su padre.

Lleno de horas

Cenando un poco de queso esta noche
me di cuenta que estoy lleno de horas
(que es distinto que sentirte cansado
o viejo, o desesperanzado o mayor...)
el queso era tierno, francés
y le até al paladar con una copa de Ribera.

Horas de color junto al papel y el lienzo
con la música rebosando
en los recodos de las caricias,
en las orillas de la ternura
y las horas secas del silencio,
cama ancha para un solo cuerpo
desvencijado de soledad,
lleno de horas en la distancia trasegada
en este ir y venir que es mi búsqueda.

Colmado estoy de horas como lunares
que se espolvorean sobre la piel,
dibujando un mapa de errores y sonrisas,
cicatrices ya cerradas, arañazos, golpes, besos...
Tantas horas se adentran en la mirada
que temo no se cierren
en el dulce aroma de las sábanas;
laten como cachorros,
horas como cachorros...

Tierra húmeda, recién sembrada,
fragor de tormenta.
Una carga dulce, un saco leve,
atesora fragancias de los viajes ineludibles
para el encuentro.

Lleno estoy de horas
de trigo amarillo en luna nueva
horas latiendo a la vez que suena mi corazón.

Ríete como la tarde

Ríete como la tarde
cuando se desmorona sobre las colinas
y háblame de todo el camino que hiciste
para llegar tan cerca,
desliza el índice sobre mi garganta decidida
y siente cómo lato,
hiéreme como esta tarde
que alberga sombras de cansancio violeta
cuando la baña el caudal del sol desprevenido.
Dime qué cantabas
para vencer el sueño del miedo
cuando supiste que yo ya te esperaba,
pero ahora ríete conmigo
como la tarde nueva.

En la ligera primavera
los árboles escriben con acuarela
mientras los estanques rebosan de trinos
y la grava que pisas es noticia que aturde;
la sangre de las amapolas, efímera,
acaricia la distancia que hubo
y la luz se hace olivo entre las manos,
sombra y frescor en los días
que se bañan en tu río de risas,
donde languidece de azul
y se ríe la tarde.

*Quel jour sommes - nous
nous sommes tous les jours mon Amie*

J. Prevert

Algún día seremos nosotros,
nos miraremos de frente sin rencores
ni temor... sin voces que ocultar
ni palabras perdidas en el odio,
seremos nosotros,
disfrutando de la conciencia
aquí dentro de ti y de mí,
de una nueva ética.
Seremos la gente
que cuide de árboles y peces,
del aire y del río,
del tigre y del ave que nos saluden
cuando paseemos erguidos
bajo una lluvia dulce que ya no queme.

Podremos sentir el latido
de la tierra gozosa
porque ningún pequeño
habrá sentido hambre,
reconfortados al saber a nuestros padres
sentados con los hermanos
en una silla igual, igual a la nuestra,
a la puerta de nuestras casas abiertas,
tejiendo el horizonte con los sueños de todos,
con las palabras más dulces
en la boca de los maestros respetados.

Podremos navegar con el viento de la utopía
que es música que iguala y abraza,
acaricia y cura en el refugio
de la confianza y la verdad,
la solidaridad y la belleza como alimentos.
Podremos renunciar al equipaje lujoso,
vestidos con la tarde,
envueltos en la dulzura y el silencio,
anudado el pañuelo multicolor de la ternura,
alzando la voz sideral
sobre las catástrofes que no fueron,
podremos brotar nueva energía
y seremos árbol, animal, roca, océano, galaxia.

De la mano de las horas

Algunas tardes destilan seda
y trenzan el hilo fino y sutil
que anuda el ovillo de la vida,
otras, en cambio, resuenan a vieja madera resinosa,
a cava de vinos, húmeda y útil para trabajar...
las mañanas, sin embargo, huyen despavoridas
del fiero tedio de las gestiones, las compras,
con la impaciencia batiendo el tambor de mediodía;
habrá comida con amigos en el porche
bajo la morera, y la niña desde los olores del colegio,
nos hará creer que la adolescencia es bella.
En la chimenea de la noche crepitarán palabras
que no dijimos y el silencio arderá dulcemente.
Tardes de cobre y cartón, hielo y chocolate
con viento de la mar arrastrando golondrinas,
meciendo algarrobos, pinos, y la palmera
seducida por el sol que la abandona entre nubes.
Se desenreda la tarde entre los hilos de seda,
presagios y canciones, tal vez nostalgia
de los besos con sabor a pipas
que nos dimos en el cine,
mientras con un lazo, tira de la luna que sonrío
resplandeciente, misteriosa, cruel y bella.

Aparición

Flotando levemente en un magma azul
vi pasar esta mañana un ángel a mi lado,
llevaba atadas las manos,
cerrada la boca con un esparadrapo gris
y en los pies cadenas largas, sonoras y roñosas,
hacían que el vuelo fuera lento y bajo.
Tenía los ojos muy abiertos, como asustados.
Le saludé dulcemente, parecía de confianza;
su aura se encendió en varios colores
y oí a galán de noche y hierbabuena,
como si alguien se hubiera duchado en el rocío
(el jardín por las noches huele parecido)
y la boca se movió como en una sonrisa de trapo.
¿Por qué vas atado? Sufres, ¿quién tapa tu boca?
Sonrió de nuevo y comprendí triste
que no podía hablar ni expresar con las manos,
pero interpreté su sonrisa cuántica
en el esparadrapo con manchas rojas.
Le trabaron los de siempre,
los dueños de la verdad,
gozando el privilegio de este siglo injusto,
herederos, fanáticos ambiciosos de riqueza y poder.
Los que en nombre de Dios impedían la palabra,
la ciencia, el amor libre de edad, color y sexo.
Banqueros y narcotraficantes,
presidentes de sociedades anónimas

buscando beneficios por encima de la ética,
pastores parlanchines
blanqueadores de sangre con o sin brillantes,
cutres y grasientos jefes de diferentes policías,
políticos corrompidos en su esencia.
Los intermediarios de hipotecas basura,
los vendedores de niños,
representantes y fabricantes ciegos y sordos
de todo tipo de armas (¡Ay!, las bombas racimo...)
contratistas de hormigón al borde de nuestras playas,
familias negras que abrazan símbolos excluyentes,
arrastrando al dolor a inocentes
en guerras interminables,
en persecuciones urbanas sin duelo,
exilios sin razón alguna,
los difamadores profesionales.
Le besé en la frente que se hizo luz,
pulsión cósmica, dolor certero.
Al verle marcharse, entre el magma,
sentí vacío mi corazón.

El espejo

El espejo es la prolongación
del mágico espacio
donde se expande
la realidad inaprensible
con la intensidad que permite
la luz, pues ahí esconde
su energía cuántica;
no existe espejo sin luz,
no hay magia, la respuesta
desaparece, ese sueño
se oculta si nos envuelve lo oscuro.
La luz, la que nos guía
y nos convence
en esta noche de preguntas.
El espejo nos cuenta
una historia inexacta,
verdad sin matices,
azogada, tramposa;
devuelve evidencia y movimiento.

El mercurio y el cristal juntos
rompen la mirada envuelta
en el misterio insondable
donde pregunta el miedo.
La razón se estremece,
descansa la duda de ver,

aunque sólo sea
una imagen.
Espejito mágico, dime
quién es la más bella...
Cuando los espejos hablan
la luna se esconde.
La muerte no se refleja.

Escribo una carta a sus majestades

Escribo una carta a sus majestades diariamente.
Les pido osos de felpa,
muñequitas que andan y dicen “pa pá”
(me fascinan)
una bici roja BH,
y una escopeta de aire comprimido.
Cuentos, ¡unos zapatos!,
un fútbol, la espada del Zorro
con antifaz y capa,
una pistola de agua amarilla.
También les digo siempre
que he sido obediente,
no vayan a traer el terrible carbón
(qué vergüenza,
es azúcar manchada con hollín).
Les escribo de mis ilusiones,
amigos y novietas;
de cómo molaría poder volar como Campanilla
(Superman me parece que va muy deprisa).
También les pido el juego de la lotería.
Les escribo mucho aunque a veces
no tengo papel ni lápiz,
pero creo que da igual,
ellos saben leer los pensamientos,
“para algo son magos”.
También, a veces, exagero
y les pido un CHEMINOVA,

que lo tiene un amigo, Joaquín,
“el de la millonaria”,
y me encanta hacer
experimentos de laboratorio.
No se me olvida en ninguna carta
recordarles lo del balón,
espero que algún día
les sobre uno y me lo traigan.
No duermo esa noche,
atento a los ruidos del viento en la ventana,
la puerta de la calle que traquetea,
pisadas misteriosas...
no sé por qué coloco una copita de anís
(para el frío será)
y las botas viejas, bien separadas.
Así, pasan los años...

Me he puesto muy contento

Me he puesto muy contento esta noche.
Voy a la inauguración
de un pintor extraordinario
en Sevilla, amigo mío.
Y se lo he dicho a mi hijo Paco,
que tiene su gran coche
que le regalamos su madre y yo...
pero ¡carajo!, no le apetece ir hasta Sevilla,
estuvo ayer de fiestón
hasta las tantas con sus amigotes.

Sevilla está a una hora de mi casa.
Pero no quiere. No le apetece. No importa.
No me preocupo pues tengo otra opción:
mi representante, que es marchosa,
tiene coche y le gustará darse una vuelta,
conocer nuevos pintores
y beber un poco de cerveza.
La llamo y se lo propongo. No puede, ¡coño!
Tiene al hijo destemplado,
algo de cansancio, fiebre y además
está instalando la ceremonia de la confusión:
Ballenas en Cádiz en un restaurante de moda.
Nada. Me voy en el tren.
No puedo conducir de noche
(ni de día ya que no tengo carnet

desde hace treinta años)
me deslumbran los faros de los coches
que vienen de frente.
Me iré en tren y me quedo a dormir allí.
Bueno, la verdad es que no debería
porque mi hija está con un trancazo
de cuidado, y debo estar al loro.
No estaré cómodo, bebiendo y riendo,
sintiendo que mi niña está con cuarenta de fiebre.
¿Qué hago? ¡Joder, joder, joder...! ¡Está crudo!
Voy a seguir pensando.
Luego os lo cuento.
Ya no estoy tan contento.

Avisa el otoño arrugas frescas

Avisa el otoño arrugas frescas;
desengaño en la piel de seda
de la adolescencia, sobres sin cerrar...
Las uñas del sueño mordidas
por el aroma de las aulas.

Usa setiembre nubarrones iluminados
después del aguacero,
las bellas chalequitos,
pañuelos de seda;
giran impecables las manecillas del reloj.
La hierba segada humedece la calina.

Una traición, un catarro, una mentira, el adiós.

Poesía, música y pintura

Para enardecer los corazones,
enalteciendo la figura femenina
en nuestra sociedad,
despertando la sensibilidad social
en armonía y progreso para todos,
agradeciendo que gracias a ella,
a vosotras, somos...

Desterrando los vestigios de otras épocas
en que fue esclava, perdedora,
sumisa y utilizada.

Levantando la voz contra la violencia,
la extorsión casera,
el chantaje laboral.

Poesía de pelea, música lúdica,
pintura como denuncia
y evidencia de la belleza y el amor.
Estas son las claves de mi pintura ahora.

¿No te acuerdas de mis manos?

Yo tengo tu sonrisa de lino
cosida a las pupilas.

¿Te acuerdas de mi pelo?

El tuyo en llamarada oscura
se aposenta en la tarde,
se mezcla con el sueño pavonando la música.

¿Recuerdas mi voz?

Cubro con tu vestido, ligero y fresco,
la piel reciente de la memoria colorida,
los pasos acompasados en el silencio,
los dedos fértiles y ansiosos del roce,
las intenciones tartamudas, tímidas.

Todo está por sonar, por hacerse
en este encuentro azul que ya late.

No quiero que pase más tiempo

Sin decirte la alegría de verte,
encontrarte, conocerte,
entre cuadros, pinchitos de tortilla,
vinito y cerveza helada,
en El Color de la Nostalgia,
en la Galería Rafael Gordon,
en Cádiz, viernes.
Estaba la noche suave,
proclive a la confianza,
a la amistad,
a la contemplación,
al encuentro, lo aprovechamos
disfrutando de los colores y las risas.
Te agradezco que hayas venido
hasta aquí,
a verme,
a vernos,
a compartir tu tiempo con el arte.
Habrá más días,
porque la pintura rehabilita la vida,
mejora los encuentros,
acompaña la belleza.
Siempre te espero.
Un beso.

Tú declaras tu amor

Tú declaras tu amor, tu cariño y tu deseo;
me quedo quieto como los geranios
cuando llega el impetuoso viento de levante,
me quedo abierto en canal
por tus afiladas palabras de ternura;
es hermoso todo lo que ves
(así somos, como nos ven)
y se trasunta una emoción inabarcable
desde Morón a Morón,
borrando la distancia,
eliminando el tiempo,
haciéndose carne y uña, piel y sangre
en la huella del escaso camino recorrido.
Creo desde hoy en el azar,
en la infatigable cuántica que nos conecta,
cosmos poderoso donde somos
motita de polvo que choca con la otra,
inexorablemente
juntas en el espacio.

Interviniendo el horizonte
(la poesía es un sueño hecho realidad)

Esa línea delgada, quebradiza,
sutil y delicada que llamamos horizonte,
allá lejos, suspendida en la bruma,
perdida en las gasas de las nubes,
besándose con el océano,
en la estepa castellana,
una guedeja tensa de oro,
reflejo de mieses y canciones campesinas,
en la tundra, azul diamante
del hielo y soledad.

El horizonte es una idea lírica
que sirve para mirar sin miedo el futuro,
para interpretar el porvenir,
para creer que estamos vivos, de pie, despiertos.
Lo que alcanzamos a ver, a presentir,
ese palpito donde intuición y realidad
se cruzan en la línea mágica del tiempo.
Los poetas solemos arrebatrar la realidad
intentando transformarla, embellecerla,
mejorarla con nuestras metáforas y locuras.
Es un oficio difícil
pues avanza entre la abstracción y la técnica
pero si se consigue
me siento satisfecho con esa aportación.

Nos hemos reunido estos días
respondiendo a la llamada...
Llamada de una extraordinaria mujer,
poetisa, activista de la cultura.
Hemos cuajado nuestro sueño.
La poesía ha salido al encuentro de los ciudadanos,
hemos tomado con el verso parques y plazas,
mercados y universidad,
y hemos derramado metáforas, silogismos,
sonetos y versos como flores,
como lluvia, como compromisos.
Hemos intervenido el horizonte,
repartiendo poemas en hojillas de mano.
Leyendo versos delante de niños y ancianos,
recorriendo la ciudad
dejando una estela de mensajes
apostando por la vida,
la paz y el final de la violencia.

Transcurrieron cuatro días
de intercambios gozosos,
contemplando esta antigua,
hospitalaria ciudad
que atesora la historia vibrante
del ancestro mexicano,
y la emoción se ha desbordado de los dos lados,
todos sintiendo que el horizonte se aclaraba,
que la palabra era lluvia,
semilla, abrazo solidario.

Hemos... hemos escrito, voceado y cantado
para que el horizonte intervenido
sea mejor que el anterior.
Nuestra palabra como energía libre,
cauda de un cometa luminoso,
para ofrecer las manos y la saliva
en busca de un lugar bajo el sol
donde quepamos todos sin balaceras,
en paz.

Tu cuerpo está de pie

Tu cuerpo está de pie,
me da la espalda.

Te agarras a la mesa con los brazos,
inclinas la cabeza sobre la piel de la madera,
las tetas se desbordan.

La barriga roza el perfil, el borde del tablero.
Mientras es a traición trasera sin aviso,
es un hurto, una victoria, soy tu caballo de Troya,
no sabes cómo estoy dentro de tus murallas.

He zaherido, arañado, irrumpido.
Es un golpe duro de amor carnal irremediable,
doloroso, extenuante.

Estoy de pie con las rodillas flexionadas
para dar con el justo embroque,
demostrar la mejor puntería.

No he rozado ni un pelo.

A capón cada mano aparta una nalga,
a la vez que las amaso
veo y sólo miro profundas oquedades,
inmensos túneles, laberintos de lujuria,
fragor del émbolo.

Esto dura poco.

Has subido conmigo adonde no se ve a nadie.
Estoy seco, dame fruta, dame boca, dame agua,
cántaros, jarras, cestos.

He derramado sobre tu espalda de harina,
la esencia de mi energía.

Un día cualquiera

Un día cualquiera, de un verano más,
una tarde ordinaria, corriente, de esas
tardes que se venden por docenas
en la estación término de la vida.

Una tarde seca, vacía y sucia, solitaria;
cuando el sudor te mancha el alma,
huele a aceite recalentado, la luz
se esparce como harina sobre las retinas.

Una tarde neutra, sin fondo ni color,
para abandonar en el fondo del placer,
olvidando si empezó o está acabando
gris la tarde; vacía de amor y de sonrisas.

Luna llena reinando sobre las sangres,
los partos, sobre las olas y los suicidas.
Tarde gris y fría de verano, campanadas y
presagios de la noche disfrazada de negro.

La tarde del desconsuelo, recibió caricias
su boca repitiendo amor, amor;
los ojos confiados, dulces,
la palabra quieta volando sobre mí,
como pájaro de colores enardecidos.

Verás, yo lo que quiero es abrazarte

Verás, yo lo que quiero es abrazarte
como se entrelazan esos novios
en las revistas de moda o en anuncios
de coches o perfumes en la tele.

Mirar asombrado tu transparente piel,
leve rozarte y acercar lentamente
mis labios a los tuyos hasta oír tu saliva
que bulle y se funde con mi lengua.

Sólo espero mirarte despacio y hondo
hasta traspasar el vítreo, la retina,
para llegar al cofre dorado de tus emociones;
destapar despacio, disfrutar los tesoros.

Pasear en silencio por la playa, adivinando
hasta dónde llegará la próxima ola, detener
el tiempo, contemplarte en contraluz
con el sol que tiñe, malva y naranja, la tarde rota.

Yo tengo los caminos de los cielos

A Miguel Ángel Gutiérrez Pérez-Hens

Las nubes increíbles en las manos,
los vuelos de los pájaros ancianos
y el místico cariño de mis celos.

Tú tienes preparados en tus vuelos
los mágicos senderos de la gloria.
Tú tienes en tu máquina la historia
y dos flagelaciones por gemelos.

Yo tengo nada ahora porque siento
el índice terrible de mi suerte
que marca de esperar mi nacimiento.

Y sé que tengo sólo, lo presiento,
un poco de tu luz, y merecerte
serán los remolinos de mi viento.

Tiempos oscuros para la humanidad

Este terremoto-tsunami en la isla de Japón
es más que una señal de alarma,
un aviso muy profundo;
una advertencia cuántica
de lo que se nos avecina.
Se ha movido el eje de la tierra,
de manera que vamos más deprisa
en nuestro movimiento de rotación,
no es fácil predecir los trastornos,
alteraciones y cambios en nuestra relación
con los elementos que esto traerá.

La tremenda y agónica situación de Japón
era un hecho anunciado,
así como los deshielos de masa polar,
la contaminación
de los elementos básicos de la vida,
con la desaparición de parte de la biodiversidad
(cambio climático)
estamos en una situación proclive
a la destrucción del planeta.
Quienes tienen en sus manos
la posibilidad de evitarlo
siguen aferrados a su ambición
de familias privilegiadas
en el modelo actual de economía y sociedad.

Grandes amasijos de fortunas,
a la vez que la hambruna
y desesperación para sobrevivir de millones.

Es necesario, rápido, vamos a subvertir
este sistema que maltrata.

El planeta

Casa donde nos guarecemos.

Es necesario ponerse a trabajar para el cambio,
un hecho que frene los consumos,
especulaciones, desigualdades,
encontremos un equilibrio.

Este es el meollo,
transformar hacia una sociedad
sin carburantes fósiles,
sin nucleares,
sin concentraciones urbanas.

La acumulación de riqueza, poder y religión
ha enfermado muchos dominadores,
explotadores saturados de ambición,
se siente urgente
para salvarnos de un cataclismo
desmantelar sus plataformas,
su inmenso poder, se puede hacer.

Movilízate, transmite tu preocupación,
recupera la voz,
difunde la necesidad del cambio
en los usos y sistemas de sociedad,
aporta tu voluntad cambiando hábitos,
haciendo pequeños sacrificios
que frenen la ascendente
y destructora locura consumista.

Índice

La rosa y el geranio.....	11
La tarde resbala por la lluvia.....	12
San Juan.....	13
Rojo y negro.....	15
La voz del desierto.....	16
Rasga la noche una sirena.....	18
Sí, me habita un muchacho.....	19
Suenan los toldos.....	20
Sopla un viento tierno.....	22
Luces rojas en caso de accidente.....	23
Soy tan tú.....	25
A mi amigo J. J. Téllez.....	27
Al llegar.....	30
Ausencia.....	31
Aquí con la sonrisa, las arrugas.....	32
Buenas tardes, otra semana entre los dedos.....	33
Cuando escribís sos un arroyo.....	34
Color de amor.....	35
Cuido la amistad como se cuida una herida.....	36
El día después.....	38
Emoción como sangre.....	39
Ella emplea el silencio.....	40
El arte como isla.....	41
Fresas como labios.....	44
Poema argentino.....	45

Esta noche de invierno	46
Ganas de vivir.....	47
Cuidado no te veo.....	49
Otra vez la noche se vistió de silencio.....	50
La tarde se está muriendo.....	52
La tarde se resbala como lluvia.....	54
Un sol.....	55
Mayo, volando.....	56
Locura y pasión.....	57
Antonio Vega.....	58
Palabras.....	59
Esencia.....	60
Faro de Trafalgar.....	62
Cuando la luz.....	64
ACERC arte.....	65
Toma la mano y huéleme.....	67
El tiempo atrapado.....	69
La primavera anunciada.....	70
Hoy no es día.....	71
Lleno de horas.....	72
Ríete como la tarde.....	74
Algún día seremos nosotros.....	75
De la mano de las horas.....	77
Aparición.....	78
El espejo.....	80
Escribo una carta a sus majestades.....	82
Me he puesto muy contento.....	84
Avisa el otoño arrugas frescas.....	86
Poesía, música y pintura.....	87
¿No te acuerdas de mis manos?.....	88

No quiero que pase más tiempo.....	89
Tú declaras tu amor.....	90
Interviniendo el horizonte.....	91
Tu cuerpo está de pie.....	94
Un día cualquiera.....	95
Verás, yo lo que quiero es abrazarte.....	96
Yo tengo los caminos de los cielos.....	97
Tiempos oscuros para la humanidad.....	98
El planeta.....	100

Aquí me quedo
José Antonio Navalón

Este libro se terminó de imprimir
el 13 de octubre de 2014, se empleó la fuente
Garamond a 13, 10 y 9 puntos.
Se utilizó papel cultural.
Su tiraje fue de 500 ejemplares.

La tarde se resbala como lluvia
en esa tierna distancia del azul al gris.
La tarde se escapa respirando despacio
en las caricias y el sudor.

La noche arrebatada por sorpresa
las acuarelas.
Un día cazaré la noche;
la luna no será necesaria.
Ese día vivirán las estrellas
en el cosmos de tu mano.